

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS 1 DE NOVIEMBRE DE 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: Nos reunimos hoy, como una sola familia para celebrar la Solemnidad de Todos los Santos. En el gozo único de esta festividad, la Iglesia Santa, todavía peregrina en la tierra, celebra la memoria de aquellos cuya compañía alegra los cielos, recibiendo así el estímulo de su ejemplo, la dicha de su patrocinio y, un día, la corona del triunfo en la visión eterna de la divina majestad.

Hoy las tres lecturas se refieren a la fiesta que celebramos: el misterio de esa multitud innumerable de personas que ya gozan de Dios y siguen en comunión con nosotros.

Unidos, pues, a todos los santos, comencemos con gozo esta celebración.

MONCIÓN A LAS LECTURAS

La visión que narra el Apocalipsis es el ideal cristiano. Un mundo sin fronteras, ni divisiones, donde todos somos hermanos, hijos de Dios al que alaban y que se sienten redimidos por Cristo.

El salmo 23 nos indica el camino que debemos seguir para llegar un día a la presencia de Dios.

San Juan nos recuerda en su carta que, somos hijos de Dios y estamos llamados a ser como él, si seguimos el modelo que Jesús nos dejó.

Escuchamos en el Evangelio el programa de vida para el cristiano: las bienaventuranzas. El Evangelio es Buena Noticia y luz para el que padece estas situaciones y estímulo para el cristiano para superarlas.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

—«No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios».

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente:

—«¡La victoria es de nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y del Cordero!».

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro
vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo:—
«Amén.

La alabanza y la gloria y la sabiduría
y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza
son de nuestro Dios,
por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo:

—«Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han
venido?».

Yo le respondí:

—«Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió.

—«Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus
vestiduras en la sangre del Cordero».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 23

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!
El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.
Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal
cual es.

PALABRA DEL SEÑOR

ORACIÓN DE LOS FIELES (Celebrante)

Dios Padre Nuestro, ha sido tu Hijo Querido, nuestro Señor Jesús, quien nos ha dicho que seamos santos como tú eres Santo. Y guiados de su Palabra te presentamos estas súplicas. Respondemos: HAZNOS SANTOS, SEÑOR, COMO TÚ ERES SANTO

- 1.- Por todos los miembros de la Iglesia, los que aún estamos aquí y los que ya marcharon a tu Casa, para que la Comunión de los Santos nos una en santidad. OREMOS
- 2.- Por los pacíficos, los mansos, los que buscan la justicia, los misericordiosos, para que tengan la certeza que Dios recompensa. OREMOS
- 3.- Por los pobres, los que lloran, los que tienen hambre, los perseguidos, para que todos acudamos en su ayuda y ellos nos ayuden a nosotros con su ejemplo. OREMOS
- 4.- Para que la Iglesia de Cristo, y todos sus miembros no olvidemos jamás el contenido de las bienaventuranzas. OREMOS
- 5.- Para que todos, también, seamos capaces de reconocer la santidad de nuestros hermanos. OREMOS

6.- Por todos nosotros, que hoy unidos en esta Eucaristía celebramos estas verdades que Jesús, Nuestro Señor, nos ha mostrado. OREMOS

Acepta, Padre, estas plegarias que con fe, humildad y amor te presentamos. Por Jesucristo, nuestro señor.